



Joven
Discipulo

El plan de
Redención

Volumen 1

Número 13



En Contacto

Julio, 2006

Querido Joven Discípulo:

Es un recuerdo que nunca olvidaré: Mi niño... mi precioso muchachito... parado en la puerta de atrás de la casa, gritando, mientras la sangre chorreaba de una herida abierta en la parte superior de su cabeza.

Llevé a Teddy al baño y traté de detener el sangrado. Cada uno de sus sollozos traspasaba mi corazón, como si yo misma hubiera sido herida. Cuando examiné más de cerca la herida, un dolor físico real estremeció mis piernas, y subió por mi columna y a través de mis hombros. Yo supe que antes que todo estuviera bien otra vez, Teddy tendría que sufrir más dolor, durante el trauma de desinfectar y suturar su herida.

Mucho tiempo después que Teddy estaba sonriendo y señalando orgullosamente los puntos en su cabeza, yo aún recordaba la experiencia con horror.

Yo no repetiría el episodio por nada, pero esta experiencia me dio una vislumbre diminuta de lo que Dios debe haber sentido cuando miró a Jesús en la cruz del Calvario. Dios sintió el dolor. El Padre fue crucificado con el Hijo en el Calvario. Con todo, Él no intervino. Él no hizo lo que Su corazón debe haber estado sufriendo por hacer... Él no rescató a Su tan amado Hijo.

Por que si Él lo hubiera hecho, todo hubiera estado perdido para ti y para mí.
¡Qué amor tan sublime!

Tu amiga,

Janet Evert

Información sobre *Joven Discípulo*

La revista mensual *Joven Discípulo* es parte de las actividades misioneras de "Los Mensajeros del Rey" El departamento juvenil del ministerio "El Heraldo Hispano".

Nos gustaría mucho saber de ti y tu opinión sobre nuestra revista.

Para preguntas, suscripciones, cartas, pedidos del material aquí anunciado, o enviar una donación para la publicación de este material, escribenos o llámanos a:

Joven Discípulo
Apartado Postal # 717
La Ceiba, Atlántida, Honduras, C. A.

Teléfonos:
(504) 431-5013
(504) 936-3470

Agradecimientos:

A nuestro Padre Celestial por darnos este proyecto y hacerlo realidad a través de este ministerio.

A *Young Disciple Magazine* por permitimos usar tanto de su material como de su diseño para nuestra revista. A todos los hermanos cuyos corazones el Señor ha tocado para apoyarnos al permitimos usar su material escrito, y a los que han dispuesto brindarnos su apoyo económico tan necesario para la publicación de este material.





La caída del hombre llenó todo el cielo de tristeza. El mundo que Dios había hecho quedaba mancillado por la maldición del pecado, y habitado por seres condenados a la miseria y a la muerte. Parecía no existir escapatoria para aquellos que habían quebrantado la ley. Los ángeles suspendieron sus himnos de alabanza. Por todos los ámbitos de los atrios celestiales, había lamentos por la ruina que el pecado había causado.

El Hijo de Dios, el glorioso Soberano del cielo, se conmovió de compasión por la raza caída. Una infinita misericordia conmovió Su corazón al evocar las desgracias de un mundo perdido. Pero el amor divino había concebido un plan mediante el cual el hombre podría ser redimido. La quebrantada ley de Dios exigía la vida del pecador. En todo el universo sólo existía Uno que podía satisfacer sus exigencias en lugar del hombre. Puesto que la ley divina es tan sagrada como el mismo Dios, sólo Uno igual a Dios podría expiar su transgresión. Nin-

guno sino Cristo podía salvar al hombre de la maldición de la ley, y colocarlo otra vez en armonía con el Cielo. Cristo cargaría con la culpa y la vergüenza del pecado, que era algo tan abominable a los ojos de Dios que iba a separar al Padre y Su Hijo. Cristo descendería a la profundidad de la desgracia para rescatar la raza caída...

El único plan que podía asegurar la salvación del hombre afectaba a todo el cielo en su infinito sacrificio. Los ángeles no podían regocijarse mientras Cristo les explicaba el plan de redención pues veían que la salvación del hombre iba a costar indecible angustia a su amado Jefe. Llenos de asombro y pesar, Le escucharon cuando les dijo que debería bajar de la pureza, paz, gozo, gloria y vida inmortal del cielo, a la degradación de la tierra, para soportar dolor, vergüenza y muerte. Se interpondría entre el pecador y la pena del pecado, pero pocos Le recibirían como el Hijo de Dios. Dejaría Su elevada posición de Soberano del cielo

Continúa en la pág. 15...



Por: Stella Parker Peterson

Lo que vale para la eternidad

Una mujer joven, vestida de caqui, salió de una choza con techo de paja, al ardiente sol africano. Sacando un silbato de su bolsillo, ella dio un par de silbidos rápidos. Momentos más tarde, una veintena de niños ansiosos corrieron al claro y se juntaron alrededor de la joven. Sus ojos nunca se apartaron de su rostro mientras ella les contaba una preciosa historia de la vida de Jesús.

Los niños escuchaban tan intensamente que no notaron que un joven broceado los había seguido al claro. Él permanecía inmóvil, con sus ojos fijos en la maestra. Ocasionalmente, ella hacía una pausa para recordar una palabra en el idioma nativo, no obstante, su historia no perdía nada de su fascinante interés.

Después de la historia, la mujer enseñó a los niños un canto sencillo. El hombre que observaba sonreía mientras las dulces voces de los niños cantaban alabanzas a Jesús.

—Hannah, Hannah, —murmuró el hombre— ¡qué tesoro eres tú!

De pronto, la maestra levantó la vista y lo vio parado allí. —¡Jason! —exclamó, corriendo hacia él y arrojándose en sus brazos— ¡Estoy tan

alegre de que hayas regresado! ¡Bienvenido a casa! —Su voz tembló— Dos semanas pueden ser tan largas.

—Una eternidad —replicó Jason—. Nada sino el servicio a Cristo me podría persuadir a dejarte sola por tanto tiempo.

Esa noche, después de una deliciosa comida de “bienvenido a casa”, Jason sacó un grupo de sobres de su bolsa de mimbre. —He traído la correspondencia, —le dijo a su esposa—. No abrí ninguna; esperé para que pudiéramos leerlas juntos.

—¡Oh qué bueno! —Hannah tomó la carta de encima—. ¿Leo la primera?

La noche pasó rápidamente mientras los dos leían algunas noticias de su hogar, brillantes historias de amigos que aún estaban en el colegio, y los últimos acontecimientos en las vidas de compañeros de clases que ahora estaban en rincones alejados del mundo. Finalmente, Hannah estiró su mano para tomar la última carta... un sobre teñido de color de orquídea, con un suave olor a perfume fino.

—Aristocrático, ¿no es así? —Sonrió Jason.

—Brittany siempre ha tenido buen gusto para el papel de cartas.



—Hannah levantó la solapa para dejar ver un revestimiento de bello color dorado.

—¡Eso es! —Anunció, sosteniendo el sobre vacío sobre un estante—, ahora nuestra casa puede jactarse de tener una cosa de calidad. —Ella se rió; luego, tomando la carta, comenzó a leer:

“Queridísima Hannah:

Este es mi tercer intento de responder tu maravillosa carta. Por alguna razón mis otros esfuerzos parecían tan huecos, tan vacíos, tan completamente faltos de las cosas grandes que tu carta contenía. Extraño, ¿no es así? Aquí estoy, una mujer casada, con una hermosa casa nueva, con todas las posesiones que mi corazón podría desear. Aún así, mi corazón quiere más.

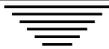
Hannah, tú, con tu montón de niños nativos andrajosos, con tu choza de tierra, tus muebles hechos a mano, tus utensilios de lata, y tus colchones de paja... tú tienes más de lo que yo tengo.

Yo no me di cuenta de esto cuando estábamos en la escuela, pero tú siempre has tenido más. Tú tenías una experiencia cristiana verdadera, mientras que yo... en mi presunción... no tenía nada sino orgullo”.

Hannah limpió una lágrima de su ojo antes de continuar: “Pero, mi querida amiga, yo tendré más de lo que realmente vale. Jim y yo estamos estudiando la Biblia juntos cada día. Deberíamos haber hecho eso antes de casarnos... nos hubiéramos ahorrado muchos dolores... pero vamos a hacer lo mejor para recuperar el tiempo perdido, y... quizás... si Dios nos juzga dignos... nos uniremos a ustedes algún día en su trabajo para Él. Queremos que nuestras vidas realmente tengan valor para la eternidad”.

—¡Oh Jason! —exclamó Hannah—, ¿no son las mejores noticias que jamás has escuchado? ¡Debo ser la mujer más feliz en el mundo!

(Concluido)



TESTIGOS VIVIENTES

Las personas frecuentemente arguyen que lo que somos es más importante que lo que llevamos puesto. Pero, ¿podemos en realidad separar los dos? ¿No reflejamos quiénes somos por lo que llevamos puesto? Tenemos que admitir que a Dios Le importa lo que llevamos puesto. Si no Le importara, ¡seguramente no nos hubiera dado tanta instrucción!

“Con todo, —podrías argumentar—, la vestimenta es un aspecto muy diminuto en la vida Cristiana. Aferrémonos a los aspectos esenciales de la salvación y no nos preocupemos por insignificancias”.

Cuando pensamos de esta manera, ignoramos el interés de Dios en los detalles más pequeños de nuestras vidas. Fue una cosa pequeña la que Dios pidió de Adán y Eva: No coman de este solo árbol, de entre tantos que hay en el jardín. Cuando Nahamán fue a Eliseo para ser sanado, él se enfureció porque se le pidió lavarse en un río insignificante y lodoso. Uno de sus propios siervos le hizo la pregunta que ha resonado a través de las edades: “Padre mío, —comenzó—, si el profeta te mandara

alguna gran cosa, ¿no la harías?”¹ Si Eliseo le hubiera pedido una gran suma de dinero, un peregrinaje, o alguna otra cosa difícil, Naamán hubiera acatado su orden alegremente. Pero Eliseo le había pedido hacer algo fácil.

Vestirse para la gloria de Dios no es algo horriblemente difícil. Pero se necesita una buena disposición de nuestra parte para permitirle a Él cambiar nuestras actitudes. Dios quiere que nos vistamos con Su ropa. “Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas”.² Él quiere cubrimos, Él quiere decorarnos interiormente con Sus propios encantos y belleza. ¿Estás dispuesto? Si no lo estás, ¿estás dispuesto a que Él te haga estar dispuesto? Sin un corazón dispuesto, Cristo no puede obrar Su transformación.

“El apóstol presenta el adorno interno, en contraste con el externo, y nos dice lo que el gran Dios valora. El externo es corruptible. Pero el espíritu manso y apacible, el desarrollo de un carácter



hermosamente simétrico, nunca decaerá. Es un adorno que no perece. A la vista del Creador de todas las cosas que son valiosas, encantadoras y hermosas, se declara que es de gran precio”.³

Algún día Jesús abrirá aquellas puertas perlinas para hacer entrar a Sus preciados. Sus palabras estremecerán nuestras almas: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”.⁴

“Si se reforma el corazón, ello se notará en la apariencia exterior. Si Cristo es en nosotros la esperanza de gloria, descubriremos tan incomparables encantos en Él que el alma se enamorará. Se aferrará a Él, elegirá amarle, y por

admiración a Él, será olvidado el yo. Jesús será magnificado y adorado, y el yo humillado y abatido”.⁵

¡Que podamos estar dispuestos a seguir a Jesús en una cosa tan pequeña como lo es la vestimenta! Al hacer así, testificaremos al mundo que vivimos para glorificar a Dios.

(Serie concluida)

1. 2 Reyes 5:13.
2. Apocalipsis 3:18.
3. Elena de White, *My Life Today*, page 123.
4. Mateo 25:21.
5. White, *Joyas de los testimonios*, Tomo I, pág. 56.

Aún hasta la muerte

~ Como fue contado por Margaret Eggleston ~

—Buenos días, doctor Wilson. Aquí está su desayuno. —El joven sirviente colocó una bandeja en la mesa, al lado del sillón de su patrón.

El doctor Jorge Wilson levantó su vista del periódico y sonrió. —Gracias, Takeo. Aprecio tu fiel servicio.

—Es mi placer. Estaré en la cocina si me necesita. —Takeo se inclinó y dio la vuelta para salir de la habitación.

—Espera un minuto, Takeo. Quiero hablar contigo.

El muchacho regresó, con sus ojos brillando de interés.

—Dime, Takeo, —el doctor Wilson untaba jalea en una tajada de pan tostado mientras hablaba—. ¿Qué quieres hacer con tu vida?

—Oh señor, he decidido ser un doctor.

¿Un doctor? —Se preguntó el hombre—. ¿Está diciendo eso porque quiere adularme? —Quebrando un pedazo de tostada, se lo echó a la boca. Finalmente, habló otra vez—. ¿Por qué quieres ser un doctor? ¿Sabes cuánto tiempo toma estudiar medicina?

—Yo sé que requerirá muchos años, señor, —respondió el muchacho—, pero no me importa. Quiero ser un doctor.

—No respondiste mis dos preguntas, Takeo, —insistió el doctor—. Justamente, ¿por qué quieres ser un doctor?

—Bueno, —comenzó el muchacho—, usted sabe que soy cristiano. Quiero ser tan parecido a Cristo como sea posible. Él anduvo haciendo bienes y sanando a las personas. Él aun dio Su vida por otros. Creo que la mejor manera de ser más como Él, es si soy un doctor, porque ellos también andan haciendo bienes. —Él sonrió y extendió sus manos—. Así que eso es... quiero ser un doctor.

La respuesta sencilla de Takeo tocó profundamente el corazón del doctor. *Él tiene una razón mejor para ser un doctor que las que yo jamás tuve. A mí no me importaba ayudar a las personas. Yo quería ser rico e influyente... pero él quiere ser como Cristo.* Él extendió su mano y estrechó la mano del muchacho. —Tú me inspiras. Con una ambición como esa, estoy seguro que alcanzarás tu blanco.

Agasajo especial

Varias semanas más tarde, el doctor Wilson llamó a su joven sirviente. —Ven conmigo en el carro, Takeo, tengo una sorpresa para ti. Mientras conducían a través de la ciudad, el doctor Wilson le explicó: —He apreciado tu servicio, Takeo, y quería hacer algo especial para ti. Hoy, no necesitarás preparar cena. En vez de eso, ¡te voy a llevar a

comer afuera!

Los ojos de Takeo brillaron cuando se parquearon en un restaurante extranjero en la periferia de la ciudad. —¡Nunca he soñado siquiera con comer en un lugar tan elegante! —le dijo al doctor.

Dentro del restaurante, un mesero, inclinándose, les mostró una mesa con un mantel blanco como la nieve, copas de agua relucientes, y una vajilla brillante. El doctor Wilson le pasó un menú a Takeo. —Ordena cualquier cosa que te guste. —Pronto ambos estaban disfrutando de una abundante comida.

¡Terremoto!

La comida casi había terminado cuando un ruido pesado y retumbante se oyó por todo el edificio. —¿Qué es eso? —Exclamó el doctor, estirando su cuello para ver por la ventana.

El piso se hundió y se movió debajo de sus pies, y el edificio comenzó a rajarse y derrumbarse como si estuviera hecho de palillos. Las luces se apagaron y alguien gritó.

—¡Rápido! ¡Salgamos! —Gritó el doctor—. ¡Terremoto!

Ellos saltaron sobre sus pies, pero los escombros caían en todas direcciones. —¡Demasiado tarde! —El doctor tomó el brazo de Takeo—. ¡Métete bajo la mesa!

Casi antes que estuvieran a salvo, las paredes de la habitación cayeron, cubriendo la mesa con ladrillos, pesadas vigas, y yeso por todas partes. El doctor empujó en todas direcciones, pero las ruinas no se movían.

—Takeo, —dijo jadeante—, creo que estamos condenados. Dudo que podamos vivir hasta que alguien nos encuentre.



13

Conversión

Y Justificación por la Fe

El Calvario



“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis Sus pisadas; El cual no hizo pecado, ni se halló engaño en Su boca; quien cuando Le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” (1 Pedro 2:21-24).

1. EL PORTADOR DE LA IRA

¿Hasta dónde estaba dispuesto a ir Jesús para rescatar al hombre del pecado? Subraya la respuesta:

“Cristo cargaría con la culpa y la vergüenza del pecado, que era algo tan abominable a los ojos de Dios que iba a separar al Padre y Su Hijo. Cristo descendería a la profundidad de la desgracia para rescatar la raza caída” (*Patriarcas y Profetas*, Pág. 48).

¿Por qué el pecado separó a Jesús y Su Padre?

➤ Jesús se hizo “pecado por nosotros”. (_____ 5:21).

➤ “Porque la _____ de Dios se revela desde el cielo contra toda _____ e _____ de los hombres” (Romanos 1:18).



¡PIENSA EN ESTO!

Al volverse pecado por nosotros,

Jesús tenía que cargar con la ira de Dios. Esta ira nos correspondía a ti y a mí, porque nosotros desobedecimos la ley.



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

¿Qué es *ira*? Busca esta palabra en un diccionario. _____

¿Qué podemos esperar si cargamos con la ira de Dios? Lee Apocalipsis 14:10 y 15:1.

¿Te gustaría cargar con la ira de Dios? _____

¡Piensa en cuánto arriesgó Jesús para salvarnos!

2. ¿POR QUÉ?

En Salmos 22, 23, y 24 encontramos dos montañas y un valle:

▲ El Salmo 22 es una profecía acerca del Monte Calvario.

▼ El Salmo 23 nos lleva a través del Valle de la Sombra de Muerte.

▲ El Salmo 24 describe el Monte Sión.

“Nunca debería la Biblia ser estudiada sin oración. Antes de abrir sus Páginas, deberíamos pedir la iluminación del Espíritu Santo, y será dada” (El Camino a Cristo, página 91, en Inglés)

Escribe la primera oración del Salmo 22:

Esta cita bíblica es una profecía. Esta profecía se cumplió cuando Jesús, colgado de la cruz exclamó: "E_____, E_____, ¿L_____ S_____? que traducido es: _____?"

(Marcos 15:34).

¿Qué hizo que Jesús clamara con tanta agonía de espíritu? ¿No estaba Dios con Jesús? Después de todo, Él dijo: "Porque el que me envió, _____ está; no me ha dejado _____" (Juan 8:29).

Esto requerirá más estudio.



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

En esta lección estudiaremos acerca del Calvario. Trataremos de descubrir más acerca del precio que Jesús pagó por nosotros y lo que significa para nosotros. Al prepararte para un estudio más profundo, lee con oración Marcos 14:32-72 y 15:1-38.

3. AGRADANDO A DIOS

Cuando Jesús dijo a sus discípulos que el Padre no le había dejado solo, Él les dijo porqué: "Porque yo hago _____ lo que le _____" (Juan 8:29).

Veamos un poco más acerca de *agradar a Dios*. En Isaías 55:11 Él dice: "Así será mi _____ que sale de mi boca; no volverá a mí _____, sino que _____ lo que yo _____".

Cuando Dios habla, las palabras hacen aquello que Él Q_____. Por ejemplo, Dios dijo: "Hágase la luz", y Su palabra creó la _____ (Génesis 1:3). ¿Estaba Él complacido con lo que había creado? (Mira el versículo 4) _____.

Cuando Jesús vino a la Tierra, vino para

hacer lo que era agradable al Padre. Cuando Jesús fue bautizado, el Padre dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo _____"(Mateo 3:17).



¡PIENSA EN ESTO!

¿Se complace Dios cuando Le obedecemos? Encuentra una respuesta importante en 1 Juan 3:22. _____



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

¿Era la voluntad de Dios que Su Hijo unigénito muriera por nuestros pecados? ¿Le agradó a Dios que Jesús hiciera esto? Encontrarás respuestas en Juan 3, Filipenses 2 e Isaías 53.

4. LA TRANSFERENCIA

Cuando Jesús estaba colgado de la cruz, ¿por qué exclamó: "¡Dios mío! ¡Dios mío! Por qué me has desamparado"?

Cuando estudiamos este tema deberíamos temblar, por lo sagrado del mismo. Al estudiar, realmente deberíamos sentir que estamos en tierra santa. *Este es el mensaje que nos ayuda a comprender el Calvario*. Es tan poderoso que Satanás no quiere que lo comprendamos. No permitas que nada te distraiga de su estudio, ¡hasta que lo hayas comprendido a cabalidad!

Comienza leyendo Isaías 59:1, 2. Aquí están sucediendo dos cosas:

- 1 El pecado o I _____, causa separación entre Dios y el pecador.
- 2 Dios oculta Su _____ del pecador.

Somos injustos. Esto quiere decir que estamos condenados a M _____.

Jesús vino como hombre y vivió una vida perfecta. La única manera en que Su vida perfecta puede ser transferida a nosotros, es que Él tome nuestros pecados sobre Sí

mismo, y atraiga la M_____ sobre Sí mismo.

¡Esto es exactamente lo que ocurrió! “Al que no conoció pecado, por nosotros Lo hizo pecado” (2 Corintios 5:_____).



¡PIENSA EN ESTO!

Antes de ir al Calvario, Jesús no conocía, por experiencia personal, lo que era sentir la culpabilidad del pecado. Cuando Él fue hecho pecado por nosotros, fue un horrible impacto.



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

¿Puedes encontrar fácilmente las citas bíblicas que dicen “todos pecaron” y “la paga del pecado es muerte”?

Si no, usa tu concordancia para encontrarlos: _____

¡Ahora grábalos en tu mente!

5. UNA TERRIBLE ELECCIÓN

En el Huerto del Getsemaní, Jesús oró: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta _____” (Mateo 26:39).

¿Cuál “copa” era ésta? “El cáliz del vino del ardor de Su [Dios] _____”

(Apocalipsis 16:19). Jesús recibiría la pena por nuestros pecados, y estaría de acuerdo en separarse del Padre.

En ese instante el destino del mundo pendía en la balanza. “Todavía no era demasiado tarde. Podía enjugar el sangriento sudor de Su frente y dejar que el hombre pereciese en su iniquidad. Podía decir: Reciba el transgresor la penalidad de su pecado, y yo volveré a mi Padre” (*El De-seado de Todas las Gentes*, Pág. 641).



Jesús tenía que hacer una terrible elección:

Podía regresar al Cielo y dejarnos perecer,

según merecemos.

—o—



Podía escoger lo que Le parecía ser una separación del Padre por la eternidad, y morir por nosotros para que pudiéramos ir al Cielo.

Debido al infinito amor que Jesús tenía por la gente de la Tierra, Él decidió que nos salvaría no importando cuál fuera el costo para Sí mismo. Y de esa manera “Llevó Él mismo _____ pecados en Su cuerpo sobre el madero” (1 Pedro 2:24).



¡PIENSA EN ESTO!

Tú sabes como se siente cargar con tu propia culpabilidad: sientes pena y vergüenza; quieres esconderte; no tienes paz. ¡Imagínate como sería si asumieras la culpa de todos los miembros de tu familia! Pero Jesús hizo mucho más que eso... ¡Él cargó los pecados de todos!



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

¿Qué significó para Jesús morir en el madero? Lee Deuteronomio 21:22-23

6. EL VELO

Justo antes de morir, Jesús exclamó: “_____ es” (Juan 19:30).

En ese instante: “el _____ del templo se _____ en dos, de _____ abajo” (Mateo 27:51).

El velo representaba la C_____ de Jesús (Hebreos 10:20). Ningún poder terrenal rompió el velo, porque fue rasgado desde A_____ por el poder del Padre celestial. Y nos enseña una poderosa verdad:

Cuando Jesús estaba colgado de la cruz, era como si Su Padre lo hubiera rasgado, desde arriba hasta abajo, con Su propia

mano. Debido a Su amor por nosotros, Dios permitió que Su propio Hijo sufriera y muriera en la cruz. Isaías 53 nos dice: “Con todo eso, Jehová quiso _____” (verso 10)

7. RECAPITULACIÓN

Escribe algunos pensamientos especiales que aprendiste esta semana acerca de lo que hizo Jesús por nosotros en el Calvario.



¡PIENSA EN ESTO!

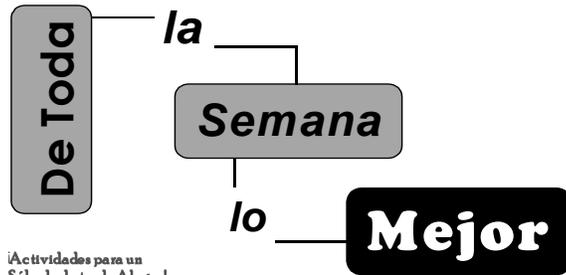
¡Nuestro amigo Jesús fue rasgado desde arriba hasta abajo por ti y por mí!



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

Jesús es nuestro sustituto. ¿Qué cargó por ti y por mí?

Encuentra las respuestas en Salmos 69:9; Isaías 53:4, 5; y Hebreos 2:9.



El poder de Dios en la Naturaleza

¡Actividades para un Sábado de tarde Alegre!

PROBABLEMENTE NO HAY OTRA COSA MÁS INSPIRADORA QUE BUSCAR EN LA NATURALEZA EVIDENCIAS DEL PODER DE DIOS.

UN POCO DE ESTUDIO ANTES DE SALIR HARÁ QUE EL TIEMPO QUE PASEN AFUERA SEA MÁS SIGNIFICATIVO. DESPUÉS DE LA ORACIÓN, COMIENCEN CON SALMOS 33:6-9. LUEGO LEAN GÉNESIS 1. LA PALABRA DE DIOS FUE SUFICIENTE PARA ESTABLECER TODO LO QUE ÈL MANDÓ. Y ESE PODER DE LA CREACIÓN AUN ESTÁ EN EL MUNDO, SOSTENIENDO SU CREACIÓN. (POR EJEMPLO, EL MANDAMIENTO EN GÉNESIS 1:11 AUN ESTÁ HACIENDO QUE LA TIERRA PRODUZCA HIERBA VERDE, HIERBA QUE DA SEMILLA Y ÁRBOLES!) PIENSA EN LA DIMINUTA MATA DE MAÍZ QUE SE ABRE PASO EMPUJANDO UN GRAN TERRÓN. PIENSA EN UNA SEMILLA DE DURAZNO QUE SE ABRE VIOLENTAMENTE POR EL GERMEN QUE TIENE ADENTRO. ¿ESTO MUESTRA PODER! ¿PODER DE LA PALABRA!

MIENTRAS SALES AFUERA A LA NATURALEZA, ARMADO CON LÁPIZ Y PAPEL, BUSCA LAS MUCHAS EVIDENCIAS DEL PODER DE DIOS. ESCRIBE O DIBUJA LO QUE ENCUENTRES. ASEGÚRATE DE COMPARAR TUS HALLAZGOS CON LOS OTROS MÁS TARDE.

¿UNA VEZ HABLÓ DIOS; DOS VECES HE OÍDO ESTO: QUE DE DIOS ES EL PODER? (SALMOS 62:11).

—Permítame tratar de salir, doctor, —rogó el muchacho—. ¿Ve? Aun tengo mi cuchillo y cubierto en mi mano. Quizás pueda cavar un túnel. —Él comenzó picando el yeso que había delante de él. El polvo lo ahogaba al punto que apenas podía respirar, pero finalmente logró abrir un hoyo hasta el otro lado. Animado, trabajó hasta que el hoyo fue lo suficientemente grande para salir arrastras a través de él. ¡Había más ruinas frente a él! Él comenzó a cavar una vez más mientras el doctor pasaba por el hoyo que ya había hecho.

¡Nueva Amenaza!

Finalmente el segundo hoyo fue lo suficientemente grande para ver a través de él. Justo al otro lado, Takeo podía ver un espacio más grande que guiaba a la libertad. Pero ahora, una nueva amenaza apareció. Ante los horrorizados ojos de Takeo, delgados hilos de humo subían en espiral a través de las rajaduras en el piso. ¡Fuego! El muchacho picaba el yeso furiosamente. ¡Su única esperanza estaba en salir antes que el fuego los alcanzara!

Detrás de él, el doctor Wilson haló su brazo. —¡Takeo! —gritó—. El hoyo es lo suficientemente grande para que tú pases. ¡Déjame y sal mientras puedes hacerlo! Si te quedas, probablemente ambos moriremos. ¡Vete rápido!

El muchacho sacudió su cabeza. — No podría hacer eso, señor. Creo que ambos podemos salir. Él golpeó el yeso y las tablas hasta que sus manos estaban desgarradas y sangrando. Finalmente, un pedazo grande se rompió. Él se abrió camino a través del hoyo, y luego se volvió al doctor. —¡Rápido,

doctor! Le ayudaré a salir.

Pomo Cristo

Una misteriosa luz anaranjada iluminó repentinamente la oscuridad detrás de Takeo mientras él arrastraba la voluminosa forma del doctor. El muchacho miró sobre su hombro. *¡El fuego estaba solo a unas pocas yardas de distancia!* —Estoy atrapado en algo, —dijo el doctor ahogándose—. ¡Simplemente déjame y corre por tu vida!

Takeo sacudió su cabeza. —Nunca. —Él enganchó sus manos bajo los brazos del doctor y dio un tirón desesperado. Repentinamente el doctor se liberó. La súbita velocidad adquirida tomó a Takeo desprevenido. Perdiendo el equilibrio, cayó de espaldas al fuego. En un momento estaba ardiendo. El doctor Wilson saltó sobre sus pies, se quitó su chaqueta y con ella envolvió a Takeo, sofocando el fuego. Él tomó al muchacho en sus brazos y corrió con él a la calle, pero era demasiado tarde. Takeo estaba horriblemente quemado. Él había agotado su fuerza cavando a través de las ruinas. Ahora estaba demasiado cansado para ganar la batalla por su vida.

Antes que Takeo quedara inconsciente, él abrió sus ojos. Cuando vio al doctor inclinado sobre él, una hermosa sonrisa se extendió sobre su rostro. — Yo quería sanar personas para poder ser como Cristo —susurró—. Pero Él me ha dado un honor más grande... dar mi vida por otro.

Los ojos del doctor se llenaron de lágrimas. —Sí, Takeo, —murmuró—. Tú has seguido a Cristo aún hasta la muerte. ¡Pueda yo aprender a ser igualmente fiel!

...Viene de la página 3

para presentarse en la tierra, y humillándose como hombre, conocería por Su propia experiencia las tristezas y tentaciones que el hombre habría de sufrir. Todo esto era necesario para que pudiese socorrer a los que iban a ser tentados. (Heb. 2: 18). Cuando hubiese terminado Su misión como maestro, sería entregado en manos de los impíos y sometido a todo insulto y tormento que Satanás pudiera inspirarles. Sufriría la más cruel de las muertes, levantado en alto entre la tierra y el cielo como un pecador culpable. Pasaría largas horas de tan terrible agonía, que los ángeles se habrían de velar el rostro para no ver semejante escena. Mientras la culpa de la transgresión y la carga de los pecados del mundo pesaran sobre Él, tendría que sufrir angustia del alma y hasta Su Padre ocultaría de Él Su rostro...

Cuando los ángeles presenciaran la agonía y humillación de su Señor, se llenarían de dolor e indignación, y desearían librarlo de sus verdugos; mas no debían interponerse para evitar lo que vieran. Era parte del plan de la redención que Cristo sufriese el escarnio y el abuso de los impíos; y Él mismo consintió en todo esto al convertirse en Redentor del hombre.

Cristo aseguró a los ángeles que mediante Su muerte iba a rescatar a muchos, destruyendo al que tenía el imperio de la muerte. Iba a recuperar el reino que el hombre había perdido por su

transgresión, y que los redimidos habrían de heredar juntamente con Él, para morar eternamente allí. El pecado y los pecadores iban a ser exterminados, para nunca más perturbar la paz del cielo y de la tierra. Pidió a la hueste angélica que concordase con el plan que Su Padre había aceptado, y que se regocijasen en que mediante Su muerte el hombre caído podría reconciliarse con Dios.

Entonces un indecible regocijo llenó el cielo. La gloria y la bendición de un mundo redimido excedió a la misma angustia y al sacrificio del Príncipe de la vida. Por todos los atrios celestiales repercutieron los acordes de aquella dulce canción que más tarde habría de oírse sobre las colinas de Belén: "Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres". (Luc. 2: 14). Ahora con una felicidad más profunda que la producida por el deleite y entusiasmo de la nueva creación, "las estrellas todas del alba alababan, y se regocijaban todos los hijos de Dios". (Job 38:7).

(Tomado de: *Patriarcas y Profetas*, págs. 48-51)



Círculo de amor

Un padre y su pequeño hijo estaban de pie en las alturas de las colinas Cheviot, en la frontera entre Inglaterra y Escocia. Mientras contemplaban el hermoso paisaje que se extendía abajo, el hombre señaló hacia el norte, a Escocia; hacia el sur, a Inglaterra; hacia el este, sobre el océano; y hacia el oeste, sobre ondulantes colinas y verdes valles. Luego, extendió su brazo sobre todo el horizonte que los rodeaba.

—Juancito, hijo mío, ¡el amor de Dios es tan grande como todo esto!

Los ojos del muchachito brillaron.

—¡Vaya papi! —exclamó—, ¡entonces nosotros debemos estar justo en medio de él!

Qué confortante es saber que verdaderamente ¡estamos en medio del amor maravilloso de Dios!